

Agricultura y ética. Un binomio necesario

Mons. Fernando Chica Arellano

Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA.

1. Introducción

El sector agrícola siempre ha desempeñado un papel crucial para garantizar la supervivencia y los medios de vida de la población¹. Como recordó el Papa Francisco durante la audiencia concedida en 2016 a los participantes en el encuentro de la *Asociación Internacional Rural Católica (ICRA)*, la agricultura es «un trabajo a veces muy agotador, pero realizado con la conciencia de hacer algo por los demás, cultivando con pasión la tierra para garantizar los frutos que ella puede dar, siguiendo los ciclos de las estaciones y afrontando las problemáticas debidas a los cambios climáticos, lamentablemente agravados por la negligencia humana»². Se trata, por tanto, de un ámbito de actuación humana intrínsecamente ligado a las costumbres, a los tiempos de la naturaleza y a valores como el respeto a los demás y a la tierra, el altruismo, la paciencia y el cuidado, por lo que resulta muy importante compartir algunas reflexiones sobre la combinación de «agricultura y ética».

El primer término focaliza, además, el ámbito de intervención al que la FAO, como Organización Intergubernamental ante la que está acreditada esta Representación Pontificia, dirige su atención; mientras que la segunda palabra muestra el *proprium* de la acción de la Santa Sede en este contexto. Como afirmó el Papa Benedicto XVI, retomando la carta encíclica *Deus Caritas Est* en el n. 28 a), la contribución específica de la Iglesia consiste en ayudar a la formación ética, para que crezca «la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, la disponibilidad para actuar

¹ Estas reflexiones se basan en el discurso «Agricultura y ética», pronunciado durante el Seminario organizado por la Asociación Internacional Rural Católica (ICRA), el 12 de marzo de 2021, bajo el título: «Quale modello di sviluppo dopo la pandemia? L'ICRA di fronte alle sfide del nostro tempo».

² FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la reunión de la Asociación Internacional Rural Católica (ICRA)*, 10 de diciembre de 2016.

conforme a ella»³. Particularmente en el ámbito de la agricultura, esto significa considerar y promover el conjunto de virtudes que subyacen y guían la acción humana a favor del desarrollo agrícola sostenible y la erradicación del hambre en el mundo. Por lo tanto, hablar del vínculo entre la *agricultura* y la ética significa también abordar la cuestión de la relación entre los objetivos de la FAO y los de la Santa Sede en este contexto.

2. La visión de la Iglesia y la FAO sobre el sector agrícola

El cultivo del campo —ésta es la etimología del término “agricultura”— se refiere en primer lugar al *humilde y fatigoso arte* de los agricultores⁴, es decir, de los que se procuraban el pan de cada día con el sudor de su frente y el empleo de la energía física, lo que, desgraciadamente, ha hecho que a menudo esta tarea se considerara una “cenicienta” de las actividades humanas, una hermana menor y postergada. Sin embargo, con el paso del tiempo, el mundo de la agricultura ha adquirido una importancia creciente y ha sido objeto de una atención cada vez mayor, también por parte de la opinión pública y de las generaciones más jóvenes, que han aprendido a ver en ella un trabajo digno que refuerza el vínculo con la tierra, permite estar más en contacto con la naturaleza, y garantiza una alimentación de calidad. Son muchos los jóvenes que regresan a la tierra y, según *Coldiretti*, en Italia más de 56 mil menores de 35 años dirigen ahora explotaciones agrícolas, con un extraordinario aumento del +12% en los últimos cinco años⁵.

Sería importante, sin embargo, que los jóvenes se enamorasen de la tierra, que no trabajasen como agricultores por resignación, porque no logran hacer otra cosa, sino por elección, sabiendo que el sector agrícola sigue siendo el sector primario. Para ello, no solo es importante que los jóvenes aprendan a implicarse, a remangarse y trabajar con esmero, conscientes del esfuerzo físico, la visión de futuro y la capacidad de resolución de problemas que requieren las faenas agrícolas, sino que es indispensable que el sistema y las instituciones proporcionen las herramientas adecuadas para que la agricultura sea también una profesión atractiva, facilitando así el relevo generacional. El Papa Francisco declaró a este respecto:

³ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Foro de Organizaciones No Gubernamentales de Inspiración Católica*, 1 de diciembre de 2007.

⁴ Basta con pensar en el famoso cuadro *La cosecha en Provenza*, de Vincent Van Gogh, que representa a campesinos trabajando en la campiña de Arles.

⁵ Cf. COLDIRETTI GIOVANI IMPRESA, *Giovani agricoltori, con +12% nei campi l'Italia leader in UE*, en <https://giovaniimpresa.coldiretti.it/notizie/attualita/pub/giovani-agricoltori-con-12-nei-campi-litalia-leader-in-ue/>, consultado el 16-3-2021.

Es importante revisar el sistema educativo para que responda mejor a las necesidades del sector agrícola y, por lo tanto, para integrar a los jóvenes en el mercado laboral. El interés y el talento de los jóvenes para la agricultura debe contar con el respaldo de un adecuado entorno educativo y de políticas económicas que les proporcionen las herramientas necesarias para expresar sus capacidades y convertirse así en agentes de cambio y de desarrollo para sus comunidades, desde una visión de ecología integral. El sistema educativo debe superar la mera transferencia de conocimiento e integrar la cultura ecológica que debe contemplar «una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático» (carta encíclica *Laudato si'*, n. 111)⁶.

No obstante, siguen existiendo cuestiones abiertas y sin resolver en la protección del trabajo agrícola y de los agricultores, y es por ello que tanto la Iglesia como las Organizaciones Intergubernamentales, como la FAO, han llamado la atención a lo largo del tiempo para que no se olvide este sector. A este respecto, alzando su voz han buscado que sea debidamente valorado, dada su naturaleza de *ciencia noble* y de *actividad primordial* para asegurar la supervivencia y el sustento de las personas, para erradicar el hambre y la pobreza en el mundo. En este sentido, la contemporánea *filosofía de la generatividad* apunta a un replanteamiento global de las sociedades y del trabajo, sugiriendo desde el punto de vista económico la superación del principio de *producción para el consumo* hacia la *producción para la mejora de la calidad de vida*, a nivel personal, social y medioambiental.

El magisterio social está continuamente atravesado por una atención constante al mundo de la agricultura y su dimensión ética. El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* lo cita en varios números para denunciar la universalización de la cuestión agraria y el subdesarrollo del Tercer Mundo; para llamar la atención sobre el trabajo agrario y el papel social, cultural y económico que mantiene en los sistemas económicos de muchos países; sobre los numerosos problemas a los que se enfrenta en el contexto de una economía cada vez más globalizada; y sobre su creciente importancia en la salvaguarda del entorno natural. La Iglesia no se ha cansado tampoco de reclamar la indispensable redistribución de la tierra en el marco de políticas eficaces de reforma agraria, a fin de superar el impedimento que el latifundio improductivo supone para un auténtico desarrollo económico. La referencia a la agricultura también está presente en numerosas encíclicas

⁶ FRANCISCO, *Mensaje al Director General de la FAO, Señor José Graziano Da Silva, con ocasión del Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar*, 29 de mayo de 2019.

cas de los Pontífices del siglo pasado: desde la *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, que alentaba una intervención activa y reguladora del Estado para garantizar la prosperidad del sector y reconocía que es *sumamente eficaz y necesario el trabajo* de los agricultores⁷, hasta la *Laudato si'* del Papa Francisco (2015), que denuncia atinadamente el efecto del cambio climático en la agricultura⁸, la necesidad de que ésta se lleve a cabo con prácticas sostenibles y no contaminantes, para que el medio ambiente, los ecosistemas y los acuíferos subterráneos no se vean amenazados, y para que se garantice el derecho al agua de todos, especialmente de los pobres⁹, se promueva un medio ambiente sano y se proteja la biodiversidad.

Por otra parte, es muy significativa la consideración que el Concilio Vaticano II hace de la agricultura y los agricultores en la *Gaudium et Spes*, cuando expresa el deseo de que la agricultura no solo esté al servicio del aumento de la producción de bienes, para responder al incremento de la población, sino ante todo al *servicio* «del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; de todo hombre, decimos, de todo grupo de hombres, sin distinción de raza o continente. De esta forma, la actividad económica debe ejercerse siguiendo sus métodos y leyes propias, dentro del ámbito del orden moral, para que se cumplan así los designios de Dios sobre el hombre»¹⁰. Los mensajes pontificios con motivo de la *Jornada Mundial de la Alimentación*¹¹ son igualmente importantes, así como los discursos pronunciados por los papas con ocasión de las visitas a asociaciones, instituciones y organizaciones que se ocupan de estos temas a escala local y global.

Por su parte, la FAO ha centrado su atención en el sector agrícola desde su creación: en 1943, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Alimentación y la Agricultura, 44 gobiernos se reunieron para buscar una forma de eliminar la pobreza, el hambre y la malnutrición en todo el mundo. Los elevados objetivos fijados por los firmantes, transcritos en la carta fundacional de la organización, ponían de manifiesto la debilidad de los acuerdos políticos y económicos en el sector agrícola y pretendían devolver la dignidad a este ámbito como motor consolidado de la reducción de la pobreza, capaz de contribuir a la mejora del nivel de vida, fundamentalmente de los pobres de las zonas rurales, a través de iniciativas económicas, sociales y ambien-

⁷ LEÓN XIII, carta encíclica *Rerum novarum*, n. 28.

⁸ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 25.

⁹ *Ibidem*, n. 29.

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 64.

¹¹ Se celebra anualmente el 16 de octubre desde 1981.

talmente sostenibles. Todavía hoy se puede afirmar que todo el trabajo y los esfuerzos de la FAO giran en torno a cinco objetivos estratégicos: contribuir a la erradicación del hambre; mejorar la productividad y la sostenibilidad de la agricultura, la silvicultura y la pesca; reducir la pobreza rural; permitir sistemas agrícolas inclusivos y eficientes; y aumentar la resiliencia de las comunidades vulnerables a las crisis financieras y a las catástrofes naturales o provocadas por el hombre. A esto hay que añadir un sexto objetivo que busca favorecer los conocimientos técnicos, la calidad y los servicios¹².

3. Núcleos básicos de reflexión sobre cuestiones agrícolas

Por lo tanto, una vez subrayado el enfoque primario que hay que otorgar al sector agrícola y sus problemas, es necesario ahora detenerse en las coyunturas temáticas que están particularmente cerca del corazón de la Iglesia y del Romano Pontífice, ya que están caracterizadas éticamente. Como señaló Pablo VI en uno de sus históricos discursos ante la FAO: «Si la necesidad, si el interés, son para los hombres motores potentes de acción, a veces determinantes, la crisis actual no podría ser superada más que por el amor. Porque, si la justicia social nos hace respetar el bien común, la caridad social nos lo hace amar. La caridad; es decir, el amor fraterno, es el motor de todo progreso social»¹³. Esta poderosa síntesis, que Montini tuvo el acierto de comunicar a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, revela la visión cristiana de una nueva familia unida en torno a la participación de valores comunes, fruto de una concepción humana y trascendente de la persona, del respeto de su dignidad y de la protección de sus derechos. Son rasgos que caracterizan la dimensión social de la persona, su pertenencia a diferentes pueblos, pero que también son el fundamento de la actividad que supone la cooperación internacional. En cualquier caso, nada de lo que concierne al destino humano es ajeno a la Iglesia¹⁴.

En una mirada general, queda claro entonces que la atención al sector agrícola está directamente conectada con la opción preferencial por los últimos y más pobres (trabajadores, pequeños agricultores, pueblos indígenas), con la dimensión de la justicia social y el cuidado de la casa común, es decir, con el paradigma de la ecología integral insistentemente indicado por el Papa

¹² Cf. FAO, *Bien encaminados: conseguir resultados y superar expectativas*, Roma 2015. El texto puede encontrarse en: <https://www.fao.org/publications/card/es/c/f155a305-23ac-46d1-a64b-e84f0614a286/> Consultado el 16-3-2021.

¹³ PABLO VI, *Discurso en el 25º Aniversario de la FAO*, 16 de noviembre de 1970.

¹⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 1.

Francisco¹⁵. Esto también es claramente evidente a partir de un simple análisis de los principales núcleos de reflexión sobre temas agrícolas¹⁶.

El binomio *agricultura y dignidad del trabajo* es fundamental y de fuerte connotación ética: enormes masas de personas trabajan en el sector primario, especialmente en los países menos industrializados. La preocupación recae sobre todo en sus condiciones de trabajo, la protección de sus derechos así como en el reconocimiento de sus deberes, reservando un interés preferente por los más humildes y pobres —los jornaleros— que no tienen más que su fuerza física y que ahora sienten con mayor intensidad la crisis provocada por la pandemia, debido a una integración que nunca se ha realizado del todo, a situaciones de degradación laboral que con demasiada frecuencia quedan sin declarar, y a una ilegalidad que sigue extendiéndose y provocando lacras como la práctica de explotación de jornaleros. La Santa Sede seguirá otorgándoles su apoyo, para que se les asegure un salario suficiente para cubrir sus necesidades y las de sus familias, y para que se proteja su salud y seguridad en el trabajo.

También hay categorías de personas especialmente vulnerables, como los menores, que en muchas regiones del mundo son llamados a trabajar en granjas o en barcos de pesca, con largas y extenuantes jornadas de trabajo, conduciendo maquinaria agrícola pesada, en contextos donde se utilizan pesticidas tóxicos y se pesca con dinamita, exponiéndose, en los casos más extremos, incluso al riesgo de amputación grave¹⁷. Se trata de un fenómeno creciente, ya que hay aproximadamente 152 millones de niños en todo el mundo, de entre 5 y 7 años, que se ven obligados a trabajar, de los cuales 108 millones están empleados en la agricultura, lo que supone un aumento del 12% respecto a 2012, según las últimas estimaciones elaboradas por la FAO y la OIT¹⁸. Este fenómeno también fue destacado por el Santo Padre en

¹⁵ Cf. PK. APPIAH TURKSON, «Integral Ecology, Agriculture and Food. Laudato si' and the Vocation of Agriculture», in: *Laudato si'. On care for our Common Home. Compilation of speeches of the last Encyclical letter at FAO*, Food and Agriculture Organization of the United Nations Pub., Rome 2016, 34-49.

¹⁶ Cf. F. CHICA ARELLANO, «Coordinate per un nuovo umanesimo integrale. Riflessioni scaturenti dall'Enciclica Laudato si'», *Urbaniana University Journal* 73 (2020), 177-209.

¹⁷ Cf. FAO, *The violation of human rights in the fishing sector. Introductory speeches on the occasion of World Fisheries Day at FAO*, Food and Agriculture Organization of the United Nations Pub., Rome 2017.

¹⁸ Cf. FAO, *Ending Child Labour. The decisive role of agricultural stakeholders*, Roma 2017 e OIT, *Global Estimates of Child Labour: Results and trends, 2012-2016*, Ginebra 2017. Sobre este tema, véase: F. CHICA ARELLANO, «Lavoro minorile in agricoltura. Comunità internazionale e Santa Sede in favore dello slancio gioioso della speranza», *Isidorianum* 29/2 (2020), 127-144.

2019 con motivo del centenario de la OIT, donde recordó cómo «los niños no deberían trabajar en el campo, sino en sus sueños!»¹⁹, insistiendo en el papel decisivo de los jóvenes como agentes de cambio, capaces de responder a la actitud de dominación mediante una actitud de cuidado, por la tierra y por las generaciones futuras. Se trata de «una cuestión esencial de justicia [y de justicia intergeneracional], ya que la tierra que hemos recibido también pertenece a los que vendrán»²⁰.

Siempre relacionado con la relación entre la agricultura y el trabajo, se ha reafirmado repetidamente la centralidad del nexo entre la *agricultura y la propiedad de la tierra* y la necesidad de poner fin a la práctica del acaparamiento de tierras (*land grabbing*, en inglés), para que todos los agricultores, incluidos los pueblos indígenas, vean reconocido su derecho a la propiedad de las tierras ancestrales que cultivan mediante modos tradicionales de ocupación. El Papa Juan Pablo II lo recordó en 1991, en la encíclica *Centesimus Annus*; el documento del Consejo Pontificio de Justicia y Paz lo reafirmó en 1997 bajo el título: *Por una mejor distribución de la tierra. El desafío de la reforma agraria*; y el Papa Francisco nos lo recuerda aún hoy en *Laudato si'*²¹, evidenciando que la atención a la cuestión de la tierra no es nueva en la Doctrina Social de la Iglesia. Por desgracia, sigue siendo muy actual. Los datos publicados por *Focsiv* y *Coldiretti*²² muestran que en 18 años 88 millones de hectáreas de tierra fértil en el mundo han sido acaparadas por los Estados, grupos y empresas multinacionales, así como potentes corporaciones financieras e inmobiliarias internacionales. Es un tema de amplio calado, que presenta aristas dolorosas e injustas que deben abordarse exigiendo una respuesta ética a los responsables políticos que promueven el desarrollo local. Es una cuestión que debería tratarse más pormenorizada y concienzudamente en los foros internacionales y en otras ágoras y órganos de consulta, estudio y decisión. Aunque se han dado algunos pasos, queda mucho por realizar para garantizar a todos los productores el acceso a la tierra fértil y al agua saludable.

En relación con el binomio agricultura-trabajo, está también la reflexión sobre la relación entre *agricultura y desarrollo*, que se refiere tanto a la

¹⁹ Este fue el tema del Día Mundial contra el Trabajo Infantil en 2019 de la OIT.

²⁰ FRANCISCO, *Mensaje a los participantes en la 108.ª Sesión de la International Labour Conference*, 10 de junio de 2019.

²¹ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 93.

²² FOCSIV e COLDIRETTI, *I padroni della terra. Rapporto sul land grabbing*, in http://www.focsiv.it/wp-content/uploads/2018/04/i-padroni-della-terra_OK2.pdf, consultato il 18-01-2021; CARITAS ITALIANA, *Terra bruciata. Il land grabbing, una forma di colonialismo*, en https://www.caritas.it/materiali/Mondo/am_lat/ddt44_americalatina2019.pdf, consultado el 18-1-2021.

agricultura como factor de desarrollo económico y social²³, especialmente en los países más atrasados, como al desarrollo de la agricultura, en términos tecnológicos y sociales. Se presta cada vez más atención al tema de la “biodiversidad” de los modelos agrícolas, subrayando el papel fundamental que desempeñan otras formas de agricultura distintas de la industrial: es el caso de la agricultura familiar, del papel de las cooperativas y los pequeños productores en general. A este respecto, la encíclica *Laudato si'* ofrece indicaciones muy claras y profundas en el número 129, cuando pide que se promueva una economía que favorezca la diversificación productiva y la creatividad empresarial. Allí se especifica que «hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción del territorio y del agua, y produciendo menos residuos, sea en pequeñas parcelas agrícolas, huertas, caza y recolección silvestre o pesca artesanal». Para garantizar la supervivencia de todos estos cultivos tradicionales, a veces es necesario limitar la libertad económica de quienes ejercen el poder financiero y disfrutan de cuantiosos recursos, para que la actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y mejorar el mundo para todos, pueda ser una forma fructífera de desarrollar la región en la que se encuentra, especialmente si incluye la creación de empleo como parte indispensable de su servicio al bien común. Por lo tanto, es crucial que el desarrollo de la agricultura sea también socialmente sostenible, evitando el desarraigo de las comunidades campesinas y el desplazamiento a las ciudades de los campesinos expulsados de la tierra, con las consecuencias que esto acarrea en términos de empobrecimiento y degradación de la sociedad y la familia.

Pero no menos crucial es la relación entre la *agricultura y la tecnología*. El magisterio de la Iglesia ha cuestionado siempre, y cada vez más, las novedades que el progreso tecnológico introduce en la agricultura, desde la creciente mecanización propia de la agroindustria hasta los retos más recientes de los organismos genéticamente modificados. En cuanto a la primera cuestión, el Papa Francisco advierte en *Laudato si'*, en el n. 34, que «mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivi-

²³ Cf. S.M. TOMASI, «Un nuovo modello di sviluppo che metta la persona al centro dell'economia e del lavoro», en FORUM ROMA ONG D'INSPIRATION CATHOLIQUE-MISSIONE PERMANENTE DI OSSERVAZIONE DELLA SANTA SEDE PRESSO LE ORGANIZZAZIONI DELLE NAZIONI UNITE PER L'ALIMENTAZIONE E L'AGRICOLTURA FAO-IFAD-PAM, *Agricoltura diversificata e sostenibile alla luce della Laudato si'*. Seminario di Studio. 14 marzo 2018, en *Quaderno del Forum* n. 1, Ed. Eurografica, Roma 2020, 17-24.

mos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irremplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros» y, por tanto, pide que se analice y reflexione al máximo acerca del impacto medioambiental de toda iniciativa económica, de cara a esa *ecología integral* que exige que todo ser humano sea un custodio de la creación y no un usuario voraz o indiferente. Un camino viable y eficaz puede ser ofrecer herramientas de agricultura de precisión a bajo coste, formando esmeradamente al campesinado para su uso generalizado, respondiendo a su necesidad de progreso y mejora social en el marco de un respeto al medio ambiente más fácilmente garantizado.

En cuanto a la cuestión de los *organismos genéticamente modificados* (OGM), el magisterio social siempre ha adoptado una actitud cautelosa y prudente. El progreso técnico es apreciado por sus resultados, también en lo que respecta al aumento de los rendimientos agrícolas, pero al mismo tiempo no oculta las cuestiones éticas que plantea, tanto en lo que respecta a la evaluación de determinadas prácticas²⁴ como en lo que concierne a los efectos sociales que la introducción de OGM, sujetos a la protección de patentes, provoca en términos de concentración de la propiedad de la tierra y de exclusión de los agricultores más pobres. A este respecto, una referencia crucial la hallamos en los números 130-136 de la encíclica *Laudato si'*, en la que el Obispo de Roma afirma que, aunque es difícil emitir un juicio general sobre la cuestión, es necesario «asegurar una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre». «Es preciso contar con espacios de discusión donde todos aquellos que de algún modo se pudieran ver directa o indirectamente afectados (agricultores, consumidores, autoridades, científicos, semilleras, poblaciones vecinas a los campos fumigados y otros) puedan exponer sus problemáticas o acceder a información amplia y fidedigna para tomar decisiones tendientes al bien común presente y futuro»²⁵.

Debemos escuchar continuamente este criterio del Santo Padre porque estas cuestiones se están introduciendo progresivamente y cada vez más en los debates de la FAO: baste pensar en la reciente iniciativa de actualización de la *Estrategia de la FAO para la Colaboración con el Sector Privado* (2021-2025), que se abre a una participación más estructurada de los actores no estatales en los proyectos de la Organización, pero que es temida por

²⁴ Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica*, nn. 458-459.

²⁵ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 135.

algunos porque la perspectiva parece ser la de acercarse a la agroindustria y no a los pequeños agricultores, que tienen menos recursos económicos para poner en marcha formas de colaboración. O, en cuanto a la segunda cuestión, junto a los debates sobre los OGM, se han ido incorporando progresivamente los relativos al enriquecimiento de los cultivos (*crop fortification*) y la biofortificación, que proponen soluciones no solo para aumentar la producción agrícola, sino también para modificar sus valores nutricionales en favor de las necesidades alimentarias de las poblaciones locales. Son mecanismos e iniciativas que exigen alterar el estado natural de los productos de la tierra, aunque con métodos técnicos menos invasivos o a veces naturales, como el injerto, en nombre de una mayor funcionalidad para las comunidades locales.

No obstante, se considera que los planteamientos éticamente relevantes de la precaución y la reflexión prudente también han de afectar a este argumento, que requiere asimismo la promoción de un debate amplio e inclusivo, para que estas técnicas no resulten ser el resultado de una mentalidad tecnocrática, sino que se pongan realmente al servicio de la humanidad. Esto también es perentorio porque la cuestión de los organismos genéticamente modificados está vinculada a otro tema fundamental: el de *la agricultura y la alimentación*. De hecho, la cuestión de la mejora de la nutrición ha sido objeto de atención por parte de la FAO desde sus inicios, cuando, incluso antes de su creación formal, el nutricionista australiano *Frank McDougall* promovió la idea de «combinar la salud con la agricultura» y abordar el problema de la malnutrición mediante la unión de diferentes disciplinas. Desde entonces, se ha reconocido que la seguridad alimentaria es un factor determinante de la misma, lo que también se reafirmó en una sesión del Consejo de la FAO²⁶, en la que se alentó una mayor colaboración en el ámbito de la ONU y de otras asociaciones, teniendo en cuenta el impacto de la pandemia de Covid-19 y abogando por la necesidad de una financiación sostenible para el programa de seguridad nutricional y para el Comité del *CODEX Alimentarius*, con sede en Ginebra, que se ocupa precisamente de las cuestiones de nutrición²⁷.

²⁶ Cf. FAO, *Report of the 165th Session of Council of FAO*, 30 November - 4 December 2020, CL 165/REP, en <http://www.fao.org/3/ne381en/ne381e.n.pdf>, consultado el 22-3-2021.

²⁷ Cf. F. CHICA ARELLANO, «Cultura del cibo e stili di vita solidali», in FORUM ROMA ONG D'INSPIRATION CATHOLIQUE-MISSIONE PERMANENTE DI OSSERVAZIONE DELLA SANTA SEDE PRESSO LE ORGANIZZAZIONI DELLE NAZIONI UNITE PER L'ALIMENTAZIONE E L'AGRICOLTURA FAO-IFAD-PAM, *Alimentazione sana e dignità umana. Seminario di Studio. 17 ottobre 2019*, Quaderno del Forum n. 2, Ed. Eurografica, Roma 2020, 35-39.

Además, la creciente conciencia ecológica que ha surgido no solo en el seno de las Naciones Unidas, de los movimientos de la sociedad civil, sino también en el pensamiento del Sucesor de Pedro, sobre todo con la encíclica *Laudato si'*, exige que se preste cada vez más atención a la mencionada conexión entre *la agricultura y el medio ambiente* y su relación directa con la protección de la creación²⁸. En las últimas décadas se ha evidenciado con más fuerza la importancia de la agricultura como relación entre el hombre y el medio ambiente y, por tanto, el papel clave del sector primario en términos de sostenibilidad medioambiental. Por ello, cada vez más, el sector agrícola está llamado a abandonar el paradigma de la explotación, el expolio de los recursos y la cultura del despilfarro para entrar en el dinamismo del cuidado²⁹. También en esto, el ejemplo de los pueblos indígenas y sus culturas puede ser clave de referencia, considerando que «poseen una sabiduría de importancia fundamental precisamente en relación con la armonía y el equilibrio entre la humanidad y el entorno natural»³⁰.

4. Bien común y sinergia de iniciativas

De lo apuntado hasta ahora, se desprende que estas cuestiones son de gran alcance y están cada vez más interconectadas, por lo que requieren una amplia colaboración y una acción conjunta de diferentes instituciones. El pensamiento cristiano, por otra parte, se ha visto estimulado desde hace tiempo a producir su propia visión de la ética comunicativa, promovida por conocidas posiciones contemporáneas como la de J. Habermas³¹. Parece esencial a este respecto buscar el consenso, componiendo el poder evocador de los grandes ideales con el paciente trabajo del diálogo, del intercambio constructivo de opiniones, del estudio de las variadas culturas y mentalidades³². La ética comunicativa se basa en un principio fundamental, que es el mismo que la ética operativa: el principio del bien común. Es un principio

²⁸ Cf. F. CHICA ARELLANO, «La encíclica *Laudato si'* y el papel de la Iglesia para proteger la naturaleza», *Isidorianum* 27 (2018), 291-306.

²⁹ Cf. FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 125.

³⁰ Cf. FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 146; Id., exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*, n. 28.

³¹ Cf. J. HABERMAS, *Ética del discurso*, Laterza, Roma-Bari 2009.

³² Sobre la importancia del diálogo, que en el Papa Francisco ha adquirido un nuevo significado, orientado a la protección de la vida humana y a la cooperación, véase: F. CHICA ARELLANO, «La acción ecológica: líneas de orientación en *Laudato si'*», en F. CHICA ARELLANO — C. GRANADOS GARCÍA (EDS.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2015, 105-122.

en el que se detiene con minuciosidad la carta encíclica *Caritas in Veritate*. Benedicto XVI resume sus rasgos fundamentales ponderadamente y en su totalidad. Lo describe como el «bien relacionado con el vivir social de las personas», es decir, «el bien de ese “todos nosotros”, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social»³³. Por lo tanto, es un objetivo primordial inspirado en la virtud teológica de la *caridad* y en la virtud cardinal de la *justicia*.

La agricultura está intrínsecamente ligada a la realización del bien común, como vengo señalando desde el principio. De hecho, se lleva a cabo con la conciencia de hacer algo no solo por uno mismo, sino también por los demás, es decir, por un bien que traspasa las fronteras individuales y se abre al otro en su totalidad; en esta perspectiva, de hecho, el otro no aparece como un enemigo o competidor, sino como un hermano de igual dignidad. Comprende la importancia de actuar no solo porque le apremia el deber de la convivencia social, sino porque le inspira un profundo sentido de la justicia y le anima el espíritu de la caridad.

Como todo compromiso en favor de la justicia, forma parte de ese testimonio de la caridad divina que, actuando en el tiempo, prepara lo eterno. La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la ciudad del hombre, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras³⁴.

Esta visión del bien común como propósito fundamental de la acción humana debe ir acompañada entonces de una identificación consciente y decidida del bien común como auténtico *criterio orientador de la acción moral*³⁵.

En conclusión, la percepción del bien común nos exige no solo actuar y esforzarnos en beneficio de toda la comunidad social, sino también programar juntos, trabajar en concordia, decidir armónicamente, en sinergia de intenciones e iniciativas. Como se diría en los foros internacionales, se trata de unir ideas, proyectos y visiones, colaborando sin tensiones, a manera de

³³ BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 7.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Cf. F. CHICA ARELLANO, «Reflexiones en torno al capítulo quinto de la encíclica del Santo Padre Francisco *Laudato si'*», *Salmanticensis* 63 (2016), 389-412.

coro, donde no haya disensiones y todo se lleve a cabo mancomunadamente. La clave se encierra en el vocablo *together* (juntos, en inglés). La cooperación internacional bien entendida y genuina se convierte, en este sentido, en la cifra que compendia este principio primordial: no es importante llegar primero, sino llegar todos juntos a la meta para que nadie se quede atrás³⁶. «Es necesario un espíritu de solidaridad», como dijo el Papa Benedicto XVI,

que lleve a promover juntos los principios éticos que, por su misma naturaleza y por su papel fundamental de la vida social, no son “negociables”. Un espíritu de solidaridad impregnado de un fuerte sentido de amor fraterno lleva a apreciar más las iniciativas de los demás y a desear cooperar con ellas. Gracias a este espíritu, se trabajará siempre, cuando sea útil o necesario, en colaboración con las diversas organizaciones no gubernamentales o con los representantes de la Santa Sede, siempre respetando sus diferencias de naturaleza, de fines institucionales y de métodos operativos. Por otra parte, un auténtico espíritu de libertad, vivido con solidaridad, impulsará la iniciativa de los miembros de las Organizaciones no gubernamentales a crear una amplia gama de nuevos enfoques y soluciones con respecto a los asuntos temporales que Dios ha dejado al juicio libre y responsable de cada uno. En efecto, si se viven con solidaridad, el legítimo pluralismo y la diversidad no solo no son motivo de división y enfrentamiento, sino que son condición de eficacia cada vez mayor³⁷.

Esto es particularmente cierto en el sector agrícola, dentro del cual la fidelidad al Magisterio de la Iglesia y la prudente apertura a las instancias actuales permitirán responder cada vez más adecuadamente a los desafíos de hoy, respetando la tradición, con espíritu de innovación y, sobre todo, escuchando el mandato del Génesis (cf. *Gn* 2,15).

³⁶ Cf. F. CHICA ARELLANO, *The challenges of the Laudato si' to international cooperation*, in: *Laudato si'. On care for our Common Home. Compilation of speeches of the last Encyclical letter at FAO*, Food and Agriculture Organization of the United Nations Pub., Rome 2016, 11-15.

³⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a los Participantes en el Foro de Organizaciones no Gubernamentales de Inspiración Católica*, 1 de diciembre de 2007.